

Cantero tradicional VS Cantero de mutirões: la poética del diseño dentro del cantero auto gestionado

Como centro de debate sobre el cantero de obras, es fundamental destacar las contribuciones de tres arquitectos brasileiros: Sergio Ferro, Rodrigo Lefèvre y Flávio Imperio.

Fundadores del grupo Arquitetura Nova, buscaron redefinir el oficio del arquitecto, de modo revolucionario, juntando osadía poética a una práctica política.

Gran parte de los trabajadores, al no tener la posibilidad de acceder al beneficio, continuaban solucionando los problemas relacionados a la falta de moradias, con la autoconstrucción en lotes clandestinos situados en las periferias.

A pesar de la construcción en masa de 4,4 millones de unidades habitacionales por parte del Estado durante los 20 años de existencia del BNH, apenas 18% de estos recursos fueron destinados a familias con ingresos inferiores a 5 salarios mínimos.¹

Con autoconstrucciones en los terrenos clandestinos fueron surgiendo nuevos problemas, entre estos problemas se encontraba la escasez de tierra a partir de la década de 70, lo que llevaba al encarecimiento de la misma, al mismo tiempo que el gobierno intentaba luchar contra las ocupaciones clandestinas a través de la Ley Lehman.

Las ocupaciones clandestinas que entonces era visto como un mercado informal, pasa a ser mucho más constante con las ocupaciones de áreas públicas y de preservación ambiental.

En la década del 80, con la crisis financiera del Banco Nacional de Habitação y el Sistema Financiero de Habitação, se terminan las alternativas de provisión de habitaciones. Paralelo a esto, nuevas formas de manifestaciones populares, lo que hace que el gobierno intervenga con el bloqueo de canales institucionales de representación, a través de represiones a los sindicatos.

¹ BONDUKI, Nabil Georges. *Origens da habitação social no Brasil. Arquitetura moderna, lei do inquilinato e difusão da casa própria*. Estação Liberdade, São Paulo; 4ª edição, 2004.

Esta represión a los sindicatos, estimula de manera involuntaria la unión de los trabajadores fuera del espacio de trabajo, que junto con las instituciones eclesiales reivindiquen mejoras en los servicios de saneamientos básicos, educación, salud y por supuesto, habitación.

El espacio cotidiano de las personas se convierte en escenario político, en el que las mujeres, pasan a tener un papel fundamental en representación de los sindicatos.

En ese proceso de lucha, los movimientos de moradias traen consigo la necesidad de debate público los problemas referentes a la falta de moradias adecuadas y la reforma urbana.

La novedad que iba surgiendo en este momento histórico, es que las formas de construcción de las moradias pasaban de ser hechas con economías propias, a contar con tierras cedidas y financiadas por el estado, reivindicando una pequeña porción de los fondos públicos y la universalización del derecho a moradias.

Esta organización llamada de *mutirão*, al ser de cierto modo politizado por los movimientos sociales, recibiendo asesoramientos de arquitectos independientes y financiados con recursos públicos supera su condición arcaica.

Luego de esta politización y cuestionamiento a las políticas públicas, los movimientos de moradias evitan la intermediación de las empresas constructoras que imponen la expropiación de mano de obra, pasando todos los recursos a ser administrados por los trabajadores y futuros usuarios de estas moradias.

En el capítulo de Sergio Ferro, “O canteiro e o desenho”, el mismo cuestiona la forma de producción de arquitectura en el que el trabajo es completamente separado, reunido, alienado y re-totalizado por el factor “capital”, en donde el diseño, aparece como intermediario y mediación necesaria.

Dentro de los canteros auto gestionados o de autoconstrucción, el diseño ni siquiera aparece, ya que el propio morador construye sin seguir ningún patrón, apenas siguiendo las ideas que van surgiendo muchas veces en el terreno.

La casa que fuera fruto de una auto construcción, es una mercadería diferente, puesto que está hecha para consumo propio y no para ser colocado en el mercado; y que lo hace diferente a la forma en que se desarrolla dentro de una fábrica, por

ejemplo, donde el trabajador vende su fuerza de trabajo, y aquí, con la autoconstrucción, produce un valor de uso para su familia.

Así como en la autoconstrucción, los *mutirões autogeridos*, el autor son al mismo tiempo productor y futuro usuario; pretendiendo ser diferente en tres momentos.

Primero, con el rompimiento del círculo que impedía la reproducción de la clase trabajadora. Segundo, estableciendo una nueva relación de trabajo, sin patrones y alienación; y tercero, al ser auxiliado por arquitectos a fin de recuperar el saber y la estética, posibilitando la creación de una “poética de la economía”, en el que se extrae de los pocos recursos, el máximo provecho.

Es aquí que el diseño tiene un papel fundamental, y ya no como objeto de alienación, sino como instrumento de un proyecto colectivo.

En el trabajo auto gestionado de producción encontramos el ejemplo claro de una forma de producción sin dominación. La separación y re-totalización es una acción voluntaria de los trabajadores, y lo que es producido por ellos, no es alienado.

Es así, por tanto, que con la ausencia de una heteronomía y la presión ejercida por un capataz, el grupo tiene de cierto modo mayor libertad de decisión colectiva y autonomía.

Palabras Claves: cantero, autogestión, participación popular, diseño.

Resumen presentado por el discente Rubén D. Ayala Gómez: cursa el décimo semestre de la carrera de Arquitectura y Urbanismo, en la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana, de nacionalidad paraguaya.

Contacto: ruben.gomez@aluno.unila.edu.br

Con base en: ARANTES, Pedro Fiori. “O fio da meada”. In: Arquitetura Nova: Sérgio Ferro, Flavio Imperio e Rodrigo Lefèvre, de Artigas aos mutirões. São Paulo: Editora 34, 2002. P 163-224